

Enilde de Faulstich



Especialista en léxico y terminología, Enilde de Faulstich participó el año pasado en las VI Jornadas de Actualización Profesional organizadas por el Colegio de Traductores Públicos. Durante la charla que mantuvimos con ella, nos habló de la tarea que está desarrollando en la Universidad de Brasilia. Allí, el equipo de trabajo que dirige, basándose en una metodología de investigación socioterminológica, se dedica a estudiar los términos sobre la perspectiva lingüística de la interacción social.

—¿Qué diferencia existe entre un estudio lexicológico y un estudio terminológico?

La lexicología es la disciplina que estudia el léxico en general, en la lengua común. La terminología, en cambio, se dedica al estudio del vocabulario o del léxico de las lenguas de especialidad. En la actualidad, los terminólogos distinguen, por razones metodológicas, estas dos áreas. Por lo tanto, si un investigador desarrolla un trabajo en lexicología, su estudio estará volcado hacia el léxico. Por el contrario, si trabaja en terminología, se dedicará a estudiar los términos. Como investigadora, yo he trabajado en las dos áreas. Hace unos años publiqué un libro, que fue el producto de una investigación en lexicología: *Lexicología. A linguagem do noticiário policial*. (Brasilia: Horizonte Editora Limitada. 1980). Ahora, acabo de escribir una metodología para un trabajo estrictamente terminológico (*Base metodológica para pesquisa em Socioterminologia*. Brasilia: Universidad de Brasilia. 1995)

Léxico y terminología

—¿Podríamos definir al léxico como el conjunto de palabras que usan todos los hablantes de una lengua?

Sí. Pero hay que tener en cuenta que la comunicación hoy se establece, en gran medida, dentro de grupos

de especialización, sean ellos cuales fueren: profesionales, sociales o técnicos. Esos grupos se comunican por medio de un vocabulario casi exclusivo. Así, podemos hablar del vocabulario de los economistas, del de los políticos, del de los jugadores de fútbol, del vocabulario del mundo de la moda y de otros; aunque estos vocabularios no sean claramente técnicos, como el que usa un médico o un especialista en ingeniería o biotecnología. A partir de esto, si aceptamos que la organización lexical del mundo está registrada (en la medida en que es posible registrar este mundo) dentro de un diccionario de lengua común, es indudable que éstos no pueden ser exhaustivos. Por eso, paralelamente, existen los diccionarios que pertenecen a las lenguas de especialidad y que organizan la comunicación profesional, técnica y científica.

—¿Qué diferencia existe entre los léxicos profesionales y el léxico de estos grupos menos formales a los que usted se ha referido?

Cuanto más científica es la producción discursiva de un grupo profesional, más tiende éste a utilizar terminología propia que no se transmite al usuario común. En cambio, cuando el contenido discursivo es menos estructurado, está más cerca de un lenguaje técnico y, por lo tanto,

mucho más próximo al usuario común. Un ejemplo de esto lo encontramos en el modo en que el lenguaje de la informática ha pasado a formar parte de las conversaciones cotidianas de cualquier usuario de una computadora. Así, en Brasil, podemos escuchar a menudo una frase como: *Deleteemos lo que dije*, con el sentido de: "Olvidate de lo que dije". El neologismo *deletear* proviene de la informática, pero el usuario común ha trasladado su significado original al léxico básico.

—¿A partir de esta idea, cómo diferenciaría léxico de terminología?

Cuando hablo de léxico, me estoy refiriendo a un vocabulario general de la lengua. Pero, dentro del léxico general de una lengua, es posible encontrar una terminología. Por otro lado, esta terminología puede estar constituida por una parte del léxico. Sin embargo, por su especificidad, se convierte en una sistematización de términos. Además, se puede pensar la distinción entre léxico y terminología como una distinción jerárquica. En este sentido, sería posible pensar que la terminología tiene una cierta jerarquía mayor que el léxico desde el momento en que es utilizada por grupos intelectualmente específicos. De todas formas, no siempre nos encontramos con una marca social elitista en una terminología. También hay

terminologías *de base* que resultan fundamentales para, por ejemplo, organizar el intercambio de información entre dos países. Justamente, nosotros estamos trabajando, en Brasilia, en la sistematización de la terminología de determinadas áreas de ciencia y tecnología con el fin de facilitar el intercambio cultural y comercial entre Brasil y los otros países del Mercosur. Así, podemos considerar que existe una terminología con un uso social más cerrado y otra, con un uso social más abierto.

Socioterminología e interacción social

—¿Qué tipo de trabajo está desarrollando usted en la actualidad?

En este momento, en la Universidad de Brasilia, estamos desarrollando un trabajo que intenta, de algún modo, demostrar que la incumbencia de la terminología no es únicamente el pequeño universo de la especialidad. Sabemos que el usuario común también utiliza terminología, pero lo hace sólo cuando tiene una necesidad real. Por ejemplo, una persona que quiere recibir orientación legal tiene que conocer algo del vocabulario jurídico para poder comunicarse con su abogado. En estos casos, el usuario común se ve obligado a utilizar terminología. Y la terminología, como el léxico, pertenece a todos; pero atraviesa los distintos grupos sociales de manera diferenciada. Por eso, el trabajo que estamos desarrollando en nuestra universidad se basa en una *metodología de investigación en socioterminología*. La *socioterminología* es una práctica de trabajo terminológico que se fundamenta en el análisis de las condiciones de circulación de los términos, tomando en cuenta, fundamentalmente, el funcionamiento del lenguaje. Hubo una época en que la terminología tenía un carácter más prescriptivo; pero, en la actualidad, creemos que es más importante ahondar en su aspecto social. Por eso, estamos tratando de desarrollar una terminología descriptiva que estudie los términos sobre la

perspectiva lingüística de la interacción social.

—¿Cuál es la base teórica de esta metodología?

Fundamentalmente, tomamos en cuenta algunos principios de la sociolingüística; entre ellos, los criterios de *variación y cambio lingüístico* de los términos en el medio social. Por ejemplo, nosotros sabemos que un término circula dentro de una empresa, en forma diferente, entre los que trabajan en un nivel jerárquico más bajo y aquellos que tienen un nivel jerárquico más alto. Es en este sentido que hablamos de una interpretación *socioterminológica*. Otra perspectiva que adoptamos para el trabajo es la etnográfica. Desde esta perspectiva, realizamos una observación directa de la actuación profesional. La idea es abandonar la terminología de laboratorio y trabajar dentro de la empresa observando a las personas que se desempeñan en ella. Allí, analizamos tanto la documentación que estas personas producen, como sus comportamientos lingüísticos orales y escritos.

—¿Cómo se relaciona la noción de registro con la noción de léxico?

La noción de registro tiene en consideración, por ejemplo, el grado de formalidad de una emisión. Pero, los que trabajamos en terminología nos desvinculamos de esta noción porque implica considerar a las palabras en un sentido muy amplio, no específico. La terminología, en cambio, da a los términos un carácter de entidad semántica para su uso dentro de un área específica.

Sistema, norma y habla

—A partir de este modo particular de trabajar en terminología, ¿cuál es su visión de la lengua en general?

Creo que el lenguaje es un objeto dinámico que sólo existe en la interacción. Por lo tanto, las perspectivas prescriptivistas o intervencionistas no son de mi agrado. Para mí, el que hace la lengua es el usuario. Por otra

parte, cada lengua tiene su complejidad, pero esa complejidad es un aspecto dinámico porque implica *cambio* dentro del universo social en que esa lengua se desarrolla. Coseriu consideraba a la lengua bajo tres aspectos: *sistema, norma y habla*. Yo recupero su noción de *norma* como aquello que es usado por la comunidad, o *dado por el uso*, y no como una instancia prescriptiva que indica qué debe usarse y qué no. No sé si sucede en Argentina, pero en Brasil existe una cierta oposición ideológica organizacional entre el material didáctico que usan los alumnos, que es eminentemente autoritario, y lo que nosotros enseñamos en el aula cuando intentamos formar a un futuro profesor. Por eso, aunque muchos compartimos cierta idea de libertad con respecto a la lengua, tenemos que pensar qué métodos vamos a usar para formar a nuestros alumnos. Porque si bien es cierto que la línea prescriptiva no debe ser la más fuerte, también es real que en algunos momentos necesitamos enseñar ciertas normas. Ningún país vive sin un código civil, por lo tanto en cualquier comunidad es necesario también cierto nivel de normatividad en la lengua. Esa normatividad está dada por la gramática y el diccionario. Lo importante, quizás, sea saber leer esa gramática y ese diccionario de modo tal de poder interpretarlos con un sentido amplio. Este es un tema importante y conflictivo sobre el que, creo, vale la pena reflexionar.

La Dra. Enilde Leite de Jesús Faulstich es Doctora en Filología y Lengua Portuguesa por la Universidad de San Pablo. Actualmente trabaja en la Universidad de Brasilia, en el Departamento de Lingüística, Lenguas Clásicas y Vernáculas del Instituto de Letras de esa Universidad. Es profesora de Lengua Portuguesa en los cursos de grado y Profesora de Lingüística especializada en léxico y tecnología, morfología y semántica en los cursos de posgrado.